



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 109.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

ADVERTENCIA.

Hermanos corresponsales: Puesto que vamos á entrar en año nuevo, rey nuevo y honra nueva, justo será que tengamos tambien cuenta nueva, y camisa limpia. Os ruego, pues, que os pongais al minuto y que tengais presente que Fr. Cencerro no cuenta con más presupuesto que vuestras limos-

nas. Conque á *corresponsal entendedor con pocas palabras basta.*

—Nostramo. ¿Aónde vá su mercé con esa tranca? ¿Ha sentao su mercé plaza en la partia de la Porra, ó es que entra ya D. Mamadeo?

—Ni lo uno, ni lo otro, hermano Liberto; ni esto es tampoco una tranca, como crees. ¿No ves que es un cañon...

—¿Cañon digísteis? Aparte su mercé, nostramo, que el diablo los descarga; si es que no los descargan antes los republicanos, que están más cerca. Aparte su mercé, aparte su mercé.

—No seas torpe, Liberto. Este no es un cañon que se carga, y por lo tanto no se puede descargar.

—Pues entonces qué demonios es eso tan largo?

—Es un telescopio.

—¿Y pa' qué sirve ese teloacopio?

—Para estudiar el eclipse. Es un antejo de gran alcance...

—¡Carape, nostramo!; pues, cate su mercé que ya tengo yo lo que me hacia falta. Vámonos al tejao y déjeme su mercé el teloacopio, que necesito yo ver muchas cosas... ¡Ajajá! Ahora yo le iré diciendo á su mercé tó lo que vea.

¡Carape, nostramo, y cuántas cosas que se ven por el abujero!

—Pues, hermano, ó me dices lo que ves, ó me dejas que yo lo vea.

—Lo primero que veo, nostramo, es el sol de España. En la mejilla derecha tiene un letrado que dice *vergüenza*; y en la izquierda, otro que dice *honra*. Ya se eclipsó, nostramo; ya se eclipsó.

—¿Pero quién se ha eclipsado?

—La honra y la vergüenza. Un caballerete le ha tapao la cara al sol con una cosa que paece una corona mal fraguá. ¡Jé, señorito, jé; arretírese su mercé del sol, que se pué quemar!

—Calla, Liberto; no des voces, y deja á cada cual que cumpla su destino.

—¿Dijo su mercé *destino*? Pues en nombrando al ruin de Roma, pronto asoma. Cate su mercé una procesion de destinaos, que cá uno lleva su bandera:

en unas dice 40.000, en otras 60.000, y por fin, cá una lleva su letrado.

—¿Y son muchos, hermano?

—Lo menos ciento noventa.

—¿Y de dónde ha salido tanta gente?

—Del sol, nostramo: tós han salio del sol: unos por el lao de la *honra*, y otros por el lao de la *vergüenza*.

—Vamos; eso será alguna procesion...

—¿Procesion? Me paece á mí que no, nostramo: si esto tiene trazas de entierro; y entierro es, sí señor; ya veo allí la caja con el cadáver del muerto difunto.

A ver, hombre, déjame ver un momento. ¡Bendito Dios, hermano, qué torpe estás! Lo que tú has creído caja, es un trono; y el cadáver, es un rey.

—Eso será, nostramo: pero cosa más parecia... Y dígame su mercé, nostramo, ¿hay en el cielo algun santo que se llame San Presupuesto?

—Hombre, en el cielo no tengo noticia de que lo haya.

—Pues en la tierra debe haberlo: porque toa esta gente se vá colando en una ermita, que tiene sobre la puerta un letrado que dice *Presupuesto*.

—Mira no sea otra equivocacion tuya...

—No, señor, nostramo; que lo veo perfetamente. La ermita de San Presupuesto está entre la casa de Don Entusiasmo, y otra casa que tiene un letrado que dice *Fábrica nacional de armas realistas*. Pero dígame su mercé, nostramo, ¿por qué se vá queando tó tan oscuro?

—Porque ahora es cuando empieza el verdadero eclipse, y.....

—Pues péguele su mercé fuego á un fósforo, á ver si podemos ver algo más.

—¡Ay, hermano! ¡Dios te libre de quererte oponer á la marcha natural de las cosas que han de suceder! El eclipse viene, porque no puede dejar de venir: un cuerpo extraño empañará por breves momentos el sol de España; pero está seguro de que aparecerá luego más puro y luminoso.

—Pues entonces

Siga su curso la procesion,
y pase pronto el nubarrón.

Tome su mercé su teloacopio, que yo me voy á echar un traguito á la salud del nuevo sol.

La vergüenza y la honra
se han eclisao,
según yo mismo he visto
desde el tejao.

¡Ay sol de España!
¡Desgraciado del hombre
que así te empaña!



Hemos tenido el gusto de ver el prospecto del periódico médico-farmacéutico y administrativo que, con el nombre de *El Propagador de la Beneficencia*, se vá á publicar en esta capital, y desde luego le auguramos el mejor resultado, atendiendo á la importancia de su pen-

samiento, y al alto crédito de que gozan los ilustrados profesores encargados de su redaccion.

*
* *

Antes era Barcelona,
hoy dicen que Cartagena;
sabe Dios el pobre Duque
donde podrá pescar tierra.

*
* *

Ocurrencia del demonio ha sido la de que entre D. Mamadeo en Madrid á *jamelgo*. Pero, D. Juan Prim ¿no ve su mercé que así van los criminales á que les den garrote? ¿No vé su mercé que le van á decir á su rey y señor *Ahí vá*, como al caballo de copas?

Déjese de tonterías
y guarde más etiqueta:
para que entre Mamadeo
no faltará una carreta.

*
* *

Veinticuatro Diputados saldrán á escoltar al rey para enchiquerarlo. ¡No está mala parada de cabestros!

*
* *

Parece que el príncipe Amadeo está impaciente por acercarse á España. ¡Pobre chico! También las mariposas se impacientan por acercarse á la luz. ¡Pobre chico!

*
* *

En el momento que jure el nuevo rey presentará su dimision todo el ministerio.—Señores: querria ser yo Mamadeo en aquel instante para decir á los Ministros:—«Aceptada la dimision: pueden Vdes. marcharse cuando gusten.»—Y pregunta mi curiosidad: ¿Qué haria D. Juan y compañía en semejante caso? ¿Seguiria dando vivas á don Mamadeo? ¿A que no hay un nacido que crea semejante cosa?



—Van á echar la puerta abajo:
socorro, amigos, socorro,
que salen las garantías
y vamos todos al fondo.

—Ay de los buenos Guzmanes:
no hay que soltar el cerrojo:
aprieta, D. Juan, aprieta:
id á ayudarle vosotros
que yo, ministro de Estado,
bajo la mesa me escondo.

Carta de Fr. Liberto á D. Mamadeo.

Sr. Real Magestá: Llegó la hora del mayor dolor. Pesque su mercé Real el barco y á España con el mandao, que aquí estoy yo y otros cuantos amigos, esperando á su Magestá Real, y deseando ver cómo entra en España un rey extranjero. Sr. Real Magestá; que le jagan á su mercé Real una funda de hoja de lata pá que le guarde á su mercé el cuerpo de los malos vientos que corren, que son capaces de pasarle el cuerpo á un cristiano, cuanto y más á un excomulgao; pero yo creo que con el forro de hoja de lata, y liándose bien la capa á la cabeza estará su mercé

Real más blindao que una fragata inglesa, y llegará sin novedá al almacén general de las pidardías reales, que es lo que deseamos tós los güenos españoles, pá honra de España y gloria de los langostinos. Amen.

Nostramo Sr. Real Magestá: le encargo á su mercé Real que no desembarque por Barcelona, ni Cartagena, ni por Málaga, ni por Cádiz, ni..... por fin, por ningun puerto de mar: porque ha de saber su Real Magestá que la gente de puertos es lo más güasona, y lo más bromosa que Dios ha echao al mundo; y luego más tercós y más duros de cabeza..... y si se empeñan en armar un poquito de jaleo pá osequiar

á su Real Magestá, y si se empeñan en que baile..... vamos que le van á jacer bailar y no habrá más remedio.

Nostramo Sr. Real Magestá: aunque le digan á su mercé que entre en coche no jaga caso: su mercé debe entrar á jamelgo, pá lucir la persona, que pá eso se la ha dao Dios: lo que debe hacer su mercé es procurar un jaco que no sea asustaizo, porque si se espanta de oir tanto entusiasmo y lo tira por las orejas..... ¡considere su mercé Real qué papel tan mojao va á representar.

Y hasta la vista, nostramo rey y señor, que estoy ya deseando de repicarle El CENCERRO gordo, y mande á su des-pensero mayor

FR. LIBERTO.



Mis amables suscritores
(hablo con ellas y ellos),
que paseis muy buenas pascuas
os desea Fray Liberto,
con pesetas y sin rey,
sin penas y con CENCERRO
y un par de ametralladoras
de Jerez ó malagueño.

y que cuando sendos tragos
escondais tras el colete,
esclameis entusiasmados:

Á la salud de Liberto.

Yo tambien en estas pascuas
pescar una turca pienso,
si encuentro alguna hermanita
que se acuerde de este lego,
y no me acecha nostramo,
ó le puedo dar el quiebro.
Conque á vivir y á beber:
metrallazo, y buen provecho,
sin que os importe tres pitos

D. Juan ni D. Mamadeo,
que harto tendrán que pensar
para salir de este enredo.

Y los que quieran cenar
con estos dos reverendos,
que se pongan en camino
y en la celda los espero.

Haremos dos divisiones:
los machos con *Fray Cencerro*,
y las jembras salerosas
con el leguito *Liberto*.



Despedida del año de 1870.

Señores, llegó la hora
y voy á daros el quiebro,
pues ya no puedo vivir
en España por más tiempo.

He sufrido doce meses
á D. Guzman, el no-bueno;
á Sagasta, el del tupé,

á Figuerola, el maestro,
á Zorrilla, el presidente,
á D. Nicolás Rivero,
la partida de la Porra,
Montpensier y el niño Terso,
el sarampion, las viruelas,
el tifus y otros excesos;
pero os confieso, señores,
que ya más valor no tengo
y que en este mismo instante
pesco las de Villadiego
por no ver en nuestra España
al monarca Mamadeo.



Decididamente D. Juan Prim vá á aplicar al ejército el movimiento continuo.—El día 19 salió precipitadamente el regimiento de Cantabria á situarse en el Retiro.—El 20 prestó el mismo servicio un escuadron de lanceros de Santiago.—Un capitán, un teniente, dos alféreces y nueve sargentos, han sido separados del regimiento de Gerona.—A dos capitanes de reemplazo, los mandan á Filipinas.—El teniente coronel del regimiento de Granada pasa á mandar el batallón de Talavera:

¿Se puede saber, señores,
por qué es tanto movimiento?
Me figuro que D. Juan
no se encuentra muy contento.

*
*
*

Entre 447 marchas que se han presentado, no se ha podido formar una nacional. Falta de entusiasmo, ó falta

de nacionalidad. Y bien pensado, ¿para qué queremos pitos ni flautas: con un CENCERRO bien tocado, hay para batirle marcha real á todos los soberanos de Europa.

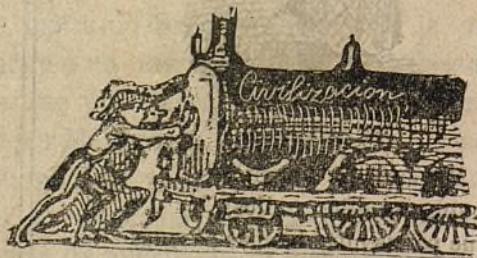


El domingo último aparecieron en Zaragoza ahorcados *en efígie* Prim, Ruiz Zorrilla, Rivero, Sagasta y otros españoles honrados.—¡Hombre, hombre, ahorcados *en efígie*! ¡Eso no está bien! ¿Para qué sirven esas bromas?

Señores zaragozanos,
no sean ustedes guasones,
y no ahorquen más *en efígie*
á tan honrados señores.

*
*
*

Parece que el Gobierno ha encargado al Sr. Bañolas, inventor del aparato *mata-fuegos*, que tenga preparados sus adminículos para que apague el *entusiasmo* por si se desbordase á la entrada del rey extranjero.



Treinta millones es el jornal que le han señalado al Real Magestad Don Mamadeo primero y último: treinta millones limpios de cebada y paja. ¡Treinta

ta millones! ¡Si los pillaran los maestros de escuela, qué buenas pascuas pasarían!

—Al monarca Mamadeo regalan treinta millones.....
—¿Regalan los extranjeros?
—No señor; los españoles.



Se ha leído en las Cortes un proyecto de ley previniendo que los Diputados vistan de frac para recibir al rey.

No te compongas, señor del frac;
no te compongas, que no vendrá.



El Sr. Figuerola ha defendido en las Cortes á la Partida de la Porra. ¿A que no defiende á los maestros de escuela?

Se dice que es la peor cuña la de la propia madera, y que nunca ha de faltar un tiesto para una..... etcétera.

*
* *

La entrada del rey extranjero será á caballo. Mucho ojo, Real Magestad: mucho ojo no se espante el jaco y se apeee su Real Magestad por las orejas.



Decreto tabernario.

Nos, el Excmo. Sr. D. Fray Liberto Palomo, visitaor general por su Real Magestá macarrónica D. Mamadeo primero y último, etc.,

Ordeno y mando:

Artículo 1.º Toas las tabernas de la España con honra estarán á mi disposicion y probatura.

Art. 2.º Quedan prohibidos hasta nueva órden los taberneros bautizaores.

Art. 3.º A los suscritores á EL CENCERRO se les medirá el vino con añadio y chorreon.

Art. 4.º Los bebeores langostinos pagarán un *Mamadeo* (a) real más por cada ametrallaora.

Dado en la excelentísima boega de nostramo *Fray Cencerro* en visperas

del real eclipse, y de la entrada por lana.

El Visitador general,
FR. LIBERTO.



Soluciones á las charadas insertas en la cencerrada 108.

A la 1.^a

Dicen que ya es imposible
que haya un Congreso europeo:
más imposible es aún
que á España venga AMABEO.

M. CACEL.

Talavera.

A la 2.^a

Si llega á venir Aosta,
aun cuando yo nada valgo,
que me nombren de cocina,
verán si lo pongo á CALDO.



CHARADAS.

Letra en plural es la prima:
segunda otra en singular,
y una ciudad es el todo
que en Aragon hallarás.

BENITO V.

Calatayud.

Es la primera
canto de un ave;
y prima y dos

color de un traje.

Si yo tuviera
el todo, para postre
me lo comiera.

TELEGRAMAS.

FLORENCIA Á MADRID.

Mariscalini me embarco
y voy allá medio muerto.
Mariscalini, por Dios,
que me esperes en el puerto.

*
* *

MADRID Á FLORENCIA.

No vengais por Barcelona
que es puerto sucio, señor:
veníos por Cartagena,
y encomendaos á Dios.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una Cencerrada
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera San Pablo, núm. 42.